

Hasta cierto punto, la conversación telefónica es una forma de compensación.

El adolescente que no se atreve a decir lo que piensa en una circunstancia social cara a cara tal vez halle el valor para decirlo cuando la otra persona es invisible tanto como él lo es para ella. Se cree que el uso del teléfono como medio de comunicación está estrechamente vinculado con un sentimiento de inadecuación personal.

Evaluación. Muchos adultos consideran que las conversaciones adolescentes son una pérdida de tiempo. Aunque reconocen el valor recreativo de la comunicación verbal, creen que es perjudicial en muchos aspectos. Suponen que jactarse demasiado de las posesiones y el status de la familia conduce a actitudes y valores distorsionados y puede estimular una actitud hipercrítica hacia los padres, los profesores y las personas que ejercen la autoridad.

Son relativamente pocos los adultos que se dan cuenta de que las conversaciones adolescentes constituyen una fuerza importante en la socialización en razón de que ayudan a los jóvenes a comprenderse a sí mismos y a sus contemporáneos. Lo que es más importante todavía, la gente joven, en sus conversaciones, tiene la oportunidad de comentar sus problemas de una manera libre y sin inhibiciones. Los adolescentes obtienen una nueva perspectiva y llegan a la conclusión de que los problemas que los afectan son análogos a los que encaran sus amigos.

b) Holgazanería

Pocas recreaciones son tan relajantes como "el no hacer nada", o sea el tiempo que se emplea en el ocio o en la inactividad física. La inacción es recreativa por cuanto el rápido crecimiento físico de la adolescencia inicial tiende a agotar la energía del individuo. Cuando el crecimiento se completa, la inacción deja de ser tan popular.

Sea que se practiquen en el hogar, en un lugar de reunión al que concurren los jóvenes o en una esquina ciudadana, es algo placentero para el adolescente. Es más agradable, sin embargo, si comparte la situación con amigos, pasará el tiempo conversando. Si se encuentra solo, soñará despierto, leerá, verá televisión, escuchará música o proyectará lo que va a hacer después.

Evaluación. Un poco de holgazanería satisface ciertas necesidades físicas y mentales. Sin embargo, cuando faltan oportunidades para diversiones más estimulantes, el tedio se apodera del adolescente. Puede sentirse tentado, al decir de Coleman, a "promover un poco de excitación". En algunos casos, esto puede tomar la forma de paseos sin rumbo fijo en automóvil o en motocicleta, o en el descubrimiento de un nuevo lugar para comer y conversar; en otros casos, puede significar el manejo de vehículos a velocidades prohibidas o el hallazgo de un lugar donde se sirven bebidas alcohólicas, se permite el consumo de drogas y se facilita la promiscuidad sexual. También puede significar la irrupción en una fiesta cualquiera, o la mera ronda de la casa o club donde se celebra la reunión con el objeto de ver qué sucede allí.

El adolescente solitario que se aburre cuando holgazanea puede dedicarse a ver televisión, a soñar despierto o a saquear el refrigerador de su casa, comiendo todo lo que halla disponible. Como dijo Bruch, muchos adolescentes excedidos de peso o definitivamente obesos son holgazanes solitarios.

c) Fiestas

Las fiestas constituyen una recreación satisfactoria por tres razones: primero, sirven para unir socialmente a los jóvenes de ambos sexos; segundo, les brindan la oportunidad de aprender y practicar aptitudes sociales que no se obtienen a través de las situaciones escolares y hogareñas; y tercero, son una medida del status social que indica a los demás que uno es aceptado por el grupo de pares.

El hecho de recibir invitaciones para fiestas tiene, para la persona favorecida, un gran valor como símbolo de status. Muchos jóvenes a quienes no se invita se sienten profundamente agraviados. Algunos reaccionan agresivamente irrumpiendo de todos modos en el lugar donde se celebra la reunión; otros deciden abandonar sus estudios. Los estudios revelan que las cuestiones sociales dan más motivos para la deserción escolar que el fracaso en los estudios. Cuando el status económico de la familia hace imposible que el adolescente concorra a fiestas estudiantiles, o cuando los padres no desean que sus hijos traigan compañeros al hogar porque ocasionan gastos, desorden o destrucción del mobiliario, el adolescente se siente a menudo tan fuera de lugar que se decide a buscar empleo y ganar dinero para poder asistir a las fiestas que dan sus pares.

Durante todo el curso de la adolescencia, son principalmente las chicas quienes sienten atracción por las fiestas, se encargan de los preparativos correspondientes y persuaden a los muchachos para que asistan a ellas. Las muchachas se interesan más que los varones por dos razones: primero, ellas maduran antes y prefieren participar antes en actividades sociales que suponen madurez; por lo tanto, se sienten más cómodas en estas reuniones; y segundo, ser visto en fiestas es un símbolo de status mucho más importante para las chicas que para los muchachos.

Evaluación. Si las reuniones han de satisfacer las necesidades personales y sociales de los jóvenes, deben cumplir tres criterios, a saber:

PRIMERO, el adolescente ha de poder descansar de las tensiones y esfuerzos experimentados en la escuela y en el hogar. Sólo lo puede lograr si la reunión es informal. Por ejemplo, el joven no desea usar vestimenta formal o comportarse según lo quieren los adultos. Esta es la razón por la cual una reunión que comienza siendo formal termina generalmente en la mayor informalidad. Los jóvenes bailan como les place, se sientan sobre el piso o en el porche para conversar y, para comer, juntan las mesitas individuales de manera de componer una mesa ininterrumpida ante la cual se ubican todos los asistentes.

SEGUNDO, el adolescente debe sentir que no tiene que esforzarse para ser reconocido y aceptado como miembro del grupo. La chica a quien le falta un compañero de baile y el muchacho incapaz de contar algo divertido disfrutan poco de la reunión en que se encuentran porque se ven aislados de las actividades de que disfrutan sus pares.

TERCERO, el adolescente debe sentir que ser invitado a una fiesta constituye el reconocimiento de su importancia y que, a juicio de otros, su presencia en ella es un símbolo de su pertenencia al grupo correspondiente. El valor simbólico de status de una reunión es limitado cuando el invitante es un compañero cuyo status es mínimo dentro del grupo mayor y si asisten a ella sólo aquellos que ostentan un status marginal.

d) Baile

La maduración sexual es acompañada del deseo de bailar con individuos del sexo opuesto. Durante el primer ciclo de la enseñanza secundaria, el

baile es la recreación favorita de las chicas y en menor grado, también de los muchachos. Al principio, el baile es practicado principalmente por las chicas mientras los varones forman un auditorio interesado. En la escuela secundaria, el baile es una de las recreaciones más populares y una actividad importante en las reuniones de adolescentes.

Para el adolescente mayor -ya sea que curse la universidad o esté empleado- ir a bailar es la forma de entretenimiento favorita.

La mayoría de las reuniones juveniles proporciona ocasiones para la práctica del baile; muchas escuelas secundarias y programas atléticos de universidades incluyen la enseñanza de distintas clases de danzas que van desde las vernáculas hasta las clásicas y las interpretativas. Los grupos formalmente organizados patrocinados por iglesias y comunidades también brindan oportunidades de bailar y de aprender a bailar. Sólo cuando el adolescente abandona la escuela o la universidad, y es demasiado mayor para los grupos juveniles de la comunidad, encuentra difícil hallar lugares para bailar en sus momentos de ocio.

Los que no bailan. En una cultura en la que se atribuye tanto valor a la capacidad de bailar, carecer de ella es un grave obstáculo para la aceptación social. El adolescente que no sabe bailar o no aprende a hacerlo por motivos religiosos o morales, porque considera que una pérdida de tiempo, o porque teme parecer tonto ante los demás, está en posición desventajosa en todas las situaciones sociales. Adquiere la reputación de ser un "pibe" o un "anticuado". Esto conspira contra sus posibilidades de entablar relaciones estrechas con otros de su propio sexo y del opuesto.

No bailar es un problema mayor para las chicas que para los muchachos debido al gran valor que ellas atribuyen a las citas y a las reuniones sociales. El varón que goza de prestigio a causa de sus aptitudes atléticas puede ser bien aceptado e invitado a fiestas aun cuando no baile. Mientras está allí, puede conversar con individuos de ambos sexos sin llamar la atención. Pero es probable que sienta conspicuo y fuera de lugar, lo cual lo llevará a rehuir ese tipo de reuniones. Como consecuencia, su adaptación social no será tan ajustada como podría haber sido.

Evaluación. Como el baile satisface ciertas necesidades durante los años adolescentes, la capacidad de bailar afecta la clase de adaptación

personal y social del adolescente. El que no baila se priva de participar en una de las actividades favoritas de su grupo, circunstancia que lo hace sentir inadecuado e inferior.

Entre las necesidades personales que satisface la danza, una de las más importantes es el hecho de que brinda la oportunidad de liberar las tensiones emocionales acumuladas en los ambientes escolar y familiar. Para muchos adolescentes la catarsis emocional más eficaz proviene de un estilo de baile que, a juicio de los adultos, parece tan poco convencional como falto de gracia.

La necesidad de excitación también puede ser satisfecha por el baile en particular cuando se trata de un salón de baile apiñado en el cual se difunde música bulliciosa y donde un grupo de jóvenes halla placer en la mutua compañía. Muchos adolescentes expresan el deseo de ser creativos mediante la invención de pasos de baile o la modificación de los pasos convencionales. Otros se valen del salón de baile para satisfacer su deseo de llamar la atención y aprobación de los demás haciendo ostentación de sus aptitudes como bailarines y, en el caso de las chicas, de sus figuras.

Las necesidades sociales que se satisfacen por medio de la danza incluyen la aceptación por el grupo de pares, la autoconfianza y afirmación personal en situaciones sociales y la noción de pertenencia y de prestigio en grupos de pares compuestos de individuos de ambos sexos. El joven a quien sus pares definen como "buen bailarín" puede estar seguro de una reputación favorable que le abrirá puertas sociales que, de otra manera, le estarían vedadas. Esto es tan esencial para uno como para el otro sexo.

e) Juegos y deportes

Durante los dos primeros años del ciclo de enseñanza secundaria, los varones, abiertos a las impresiones de un ambiente antes desconocido, descubren que los atletas sobresalen como los héroes de la escuela. Al mismo tiempo, las chicas descubren que ser un atleta destacada acarrea escaso prestigio entre sus pares de ambos sexos. Estos descubrimientos influyen en las actitudes e intereses del joven adolescente y afectan sus actividades recreativas.

Según lo estableció Coleman, la mayoría de los varones que cursan estudios secundarios prefieren ser recordados como astros deportivos y no como estudiantes brillantes, mientras que a las chicas les

gustaría que se las recordase como populares entre los compañeros de clase de ambos sexos. Para los muchachos, el éxito en los deportes es un logro visible. También da prestigio a la escuela o universidad, en tanto que el éxito en los estudios prestigia principalmente al propio estudiante. Padres, profesores, miembros de la comunidad y los medios masivos refuerzan el prestigio de los deportes varoniles y, en gran medida, restan importancia al rendimiento escolar. Como los deportes femeninos son menos prestigiosos y no son tan celebrados, el interés de las chicas por ellos es mínimo.

Los varones que carecen de desarrollo físico o de capacidad para convertirse en participantes activos muestran su interés hablando de deportes y manteniéndose al tanto de los sucesos deportivos por medio de los periódicos, de la radio y la televisión. Como la asistencia como espectadores a los juegos escolares es una forma popular de concertar citas en la adolescencia media y final, por lo general las muchachas demuestran interés en las actividades atléticas de los varones.

El elevado prestigio asignado a ciertos deportes influye en la participación del adolescente. Si bien un muchacho podría preferir un juego menos prestigioso, lo cierto es que opta por el más prestigioso y se esfuerza por tener éxito en él. Lo mismo se aplica a las chicas. Los muchachos declaran que sus deportes exteriores favoritos son el fútbol americano, el béisbol, la natación y la carrera en pista, mientras que las actividades en locales cerrados que más les interesan son el básquetbol, la natación, el bowling y el ping-pong. Para las chicas, las actividades exteriores preferidas son la natación, el tenis y el patinaje sobre hielo, en tanto que las interiores son el básquetbol, el patinaje en pista y el ping-pong.

La máxima participación activa en deportes tiene lugar durante los años del ciclo de enseñanza secundaria. Los estudiantes universitarios cuya aptitud les permite jugar en equipos deportivos o dedicarse a competencias atléticas continúan considerando las actividades de este tipo como su diversión favorita. Los adolescentes que entran a trabajar después de cursar estudios secundarios carecen a menudo de oportunidades para dedicarse a deportes activos y, como consecuencia, se convierten en espectadores. En la adolescencia final, las muchachas muestran menos interés que los varones en los deportes tanto en calidad de participantes como de espectadoras. Su falta de interés se debe, en parte al menos, a las

actitudes culturales y a las presiones sociales que las fuerzan a actuar en aquellas áreas que se consideran más propias del sexo femenino.

f) "Hobbies"

Los "hobbies" son actividades a las que el adolescente dedica parte de su tiempo libre a causa del placer y satisfacción que encuentra en ellas. Como tiene gran interés en estas actividades -con frecuencia la afición dura muchos años-, los "hobbies" tienden a ser persistentes.

Para el observador ajeno, este tipo de pasatiempo podría ser definido como una forma de trabajo, o sea una actividad destinada a alcanzar algún resultado final. Sin embargo, para el propio adolescente significa un descanso placentero y una verdadera recreación. De no ser así, no se dedicaría a esta actividad porque ni se le paga por sus esfuerzos ni se lo obliga a cumplirla. La elección del "hobby" es una cuestión personal, y el tiempo y el esfuerzo que requiere son completamente voluntarios. Cuando el interés se debilita, no se ve obligado a seguir con esa actividad ni se siente culpable por abandonarla.

g) Ensoñación

La ensoñación es una de las distracciones populares de la adolescencia. Como desea estar solo y apartado del grupo social en la pubertad, el individuo tiene más tiempo para sus fantasías. Además, su mayor desarrollo mental hace de la ensoñación una experiencia más agradable de lo que fueron las fantasías de la infancia y, hasta cierto punto, reemplaza las satisfacciones que entonces brindaba el juego activo.

Cuando la vida se muestra demasiado complicada para el adolescente joven, éste opta por retraerse más y más de la realidad. En todo el curso del ciclo secundario, la ensoñación es un problema para el propio alumno y para sus profesores. Si bien la elaboración de fantasías disminuye a medida que aumenta la edad del adolescente, sigue siendo común incluso entre los estudiantes universitarios.

La ensoñación es casi universal durante los años adolescentes, pero hay variaciones notables en cuanto a la frecuencia de su manifestación. El joven bien aceptado, por ejemplo, no tiene tanto tiempo ni tanta necesidad de dedicarse a fantasear como aquél que sólo es admitido de manera marginal, ignorado o directamente rechazado.

Según se muestra en el Recuadro 2, las

ensoñaciones de los adolescentes pueden ser divididas a grandes rasgos en dos categorías principales. Independientemente de la categoría en que se inserta la ensoñación, ésta gira alrededor de los intereses del individuo en ese momento. Estos intereses se dramatizan y el soñador es el personaje central. Muchas ensoñaciones se tejen alrededor de temas popularizados por los medios de comunicación en masa. Como lo señaló Blazer:

La civilización moderna nos brinda "fantasías en lata" que toman la forma de películas cinematográficas, programas de radio y espectáculos de televisión. Ya no tenemos que elaborar nuestros propios sueños: podemos hacer que vengan a nosotros moviendo un interruptor eléctrico o verlos en tinte color en la pantalla del cinematógrafo local.

Por medio del proceso de identificación podemos incorporar estos sueños manufacturados a nuestro propio repertorio, donde sirven como modelos para más fantasías del mismo tipo.

Evaluación. El agradable recreo de las ensoñaciones satisface algunas de las necesidades personales y sociales del adolescente. También crea problemas. En el aspecto positivo, permite al individuo verse como le gustaría ser, y esto afirma al yo a la edad en que es característico que el joven esté inseguro de sí mismo y de su valor para la sociedad. Además, los sueños diurnos liberan la tensión emocional acumulada, en especial la que se origina en ansiedades y agresiones. En su mundo fantástico, el adolescente frustrado puede expresar sus agresiones sin temor a la desaprobación o al castigo de la sociedad; puede escapar y esconderse de situaciones que producen ansiedad sin que los demás lo califiquen de timorato. Puede hallar reposo para los fuertes impulsos eróticos que acompañan a la maduración sexual. Las ensoñaciones también proporcionan una estructura dentro de la cual el adolescente puede elaborar una solución para ciertos problemas. Por ejemplo, puede imaginar la manera de ganar el dinero necesario para la compra del nuevo vehículo que considera indispensable para la aceptación social.

Por otra parte la ensoñación lleva a menudo a adaptaciones personales y sociales deficientes aun cuando pueda satisfacer las necesidades del individuo en el momento. Blazer señala que "la fantasía sirve de sustituto para el logro de objetivos que serían

satisfactorios pero que no cuentan con la aprobación de la sociedad o se encuentran, a juicio del individuo, más allá de sus posibilidades". Con mayor frecuencia, no obstante, es una forma de escape, sobre todo en momentos de desaliento. De esta manera, la ensoñación permite fugar de la realidad cuando los adolescentes no pueden afrontar con éxito los desafíos de la vida. En esas condiciones, como nos lo explica Blazer, muchos jóvenes recurren "casi automáticamente a su tema fantástico favorito cada vez que se sienten aburridos, inseguros, frustrados o despreciados. Se valen de la elaboración fantástica, así como el niño se chupa el pulgar en busca de consuelo y relajamiento". Cuando las ensoñaciones no incitan a una acción eficaz se vuelven perjudiciales. A menudo suponen la pérdida de un tiempo que pudo emplearse con más provecho en estudios o en actividades recreativas de mayor valor para la socialización.

Uno de los efectos más nocivos de la ensoñación es que da al adolescente un concepto deformado de sí mismo y de sus aptitudes, y así conspira contra la autoaceptación. Las fantasías de inferioridad, pongamos por caso, llevan a la creencia de que la propia capacidad es inferior a la de otros. Esto causa insatisfacción personal, tendencia a trabajar por debajo de la capacidad y alejamiento de los contactos sociales. Las fantasías de superioridad traen muchas veces como consecuencia un autoconcepto idealizado que está tan lejos de la realidad que conspira tanto contra la aceptación de sí mismo como contra la aceptación social. El adolescente espera que los demás lo traten de acuerdo con su autoconcepto idealizado; cuando ello no ocurre, el hecho lo llena de ira y de resentimiento.

Lo que es igualmente pernicioso es que el soñador está a menudo tan satisfecho de su vida imaginaria que poco se esfuerza para alcanzar el éxito en la vida real. Recurre más y más a la fantasía, se evade de la participación social y corre el riesgo de perder el contacto con la realidad. Cuando la elaboración de fantasías es consecuencia del fracaso o de la falta de interés en el propio ambiente, significa la retirada de una realidad a la cual el adolescente tiene pocas razones para retornar.

En tanto el individuo se entregue con moderación a la elaboración de fantasías y mientras se mantenga en contacto con la realidad, su práctica no puede ser condenada totalmente. Como dijo Kuhlen, "sería incorrecto presumir que toda ensoñación está

cargada de peligros psicológicos; ha de repetirse, en cambio, que ello depende del grado en que el individuo se entregue a la fantasía". Cuando el adolescente se vale de la ensoñación como retirada continua y habitual del mundo real, quiere decir que hay una grave inadaptación subyacente.

Recuadro 2: Categorías corrientes de ensoñaciones

Ensoñaciones de superioridad

La mayoría de los sueños de niños de la adolescencia inicial y final entra en esta categoría. El soñador se ve a sí mismo como héroe conquistador que triunfa en todo lo que es importante para él en ese momento (deportes, romances o rendimiento escolar). Es reconocido y aplaudido por sus pares, padres y profesores.

Ensoñaciones de inferioridad

Se dan más fantasías de inferioridad en la pubertad que en cualquier otro momento de la vida. El individuo se ve como un mártir que padece la incompreensión y el maltrato de los demás. Se complace con sus sufrimientos, mas casi siempre termina siendo un héroe que se satisface con las actitudes penitentes de quienes causaron sus padecimientos.

h) Radio

La popularidad de la radiotelefonía como recreo adolescente queda demostrada por la cantidad de tiempo dedicada a esta actividad. Aunque la radio no llega al nivel de la televisión durante la primera parte de la enseñanza secundaria, lo cierto es que su popularidad se va acrecentando a medida que avanza la adolescencia. En los años del ciclo secundario los jóvenes escuchan radio de 1 a 3 horas diarias. Los que lo hacen mientras estudian, los que llevan consigo sus aparatos transistores y los que cuentan con un receptor en su coche superan ese promedio de audición diaria.

Muchos adolescentes encienden el aparato tan pronto como llegan al hogar y lo mantienen funcionando mientras estudian, leen, se visten o conversan. Sin embargo, el tiempo de audición varía. Los jóvenes bien aceptados tienen más intereses fuera del hogar que los aislados o los marginados. Sólo cuando escuchar radio es una actividad ociosa que cuenta con la aprobación de la camarilla el adolescente bien aceptado pasa tanto tiempo en este recreo como el deficientemente aceptado.

Programas preferidos. Cuando tienen tiempo para escuchar radio, los adolescentes escuchan todo tipo de programa disponible. Sin embargo, si se les da oportunidad de elegir, sus preferencias pueden compararse con sus intereses en el campo de la lectura.

Durante la adolescencia, los programas radiofónicos que presentan la música popular más reciente constituye una fuente de creciente placer. Aunque los temas de moda aparecen y desaparecen, los jóvenes se prestan a oír la música de la que hablan sus amigos o que éstos entonan. La música clásica o semiclásica atrae a muchos adolescentes de más edad, en especial a los de grupos socioeconómicos superiores.

A pesar de estas preferencias que se manifiestan casi universalmente, los estudios correspondientes registran ciertas variaciones. Los adolescentes de uno y otro sexo pasan más o menos el mismo tiempo escuchando radio, pero las preferencias de las muchachas abarcan una gama más amplia, con énfasis particular en las radionovelas y la música romántica; los varones prefieren los programas de aventuras y humorísticos. Los miembros de ambos sexos gustan de las audiciones en que hay competencia intelectual (v.g. concursos de preguntas y respuestas, etc.) y participación del público presente en los estudios. Los jóvenes más inteligentes se sienten atraídos por programas de tipo intelectual, en tanto que los de inteligencia promedio prefieren los que evocan respuestas emocionales.

Evaluación. Una de las necesidades personales más fuertes y más universales de los adolescentes de ambos sexos es la de compañía de otros (preferiblemente la de sus pares). La compañía les proporciona no sólo una sensación de seguridad sino también de pertenencia. No obstante, hay momentos en los que incluso los jóvenes que gozan de la mayor aceptación deben estar necesariamente lejos del grupo. Encender la radio y oír que alguien habla o canta sirve para combatir la idea de que se está solo, y esto compensa la ausencia real de los pares. Muchos adolescentes mantienen su radio en funcionamiento mientras estudian, alegando que de este modo pueden estudiar mejor. En verdad, no es la distracción radiofónica lo que los ayuda a estudiar sino más bien la falta de soledad.

En todas las edades la música actúa como catarsis emocional ayudando al individuo a obtener el

relajamiento físico y mental. Los adolescentes realizan este descubrimiento, muchas veces al tanteo, y así se explica la creciente popularidad de los programas musicales a medida que avanza la adolescencia.

Por otra parte algunos jóvenes tienden a ser en extremo sugestionables y caen con facilidad bajo el influjo de lo que oyen por radio. Para ellos, los locutores son personas importantes, y aceptan lo que dicen sin cuestionamiento alguno. Esa aceptación sin análisis crítico influye con seguridad en las actitudes y valores de estos adolescentes de manera favorable o desfavorable, según el tipo de programas que prefieren.

4. RAZONES POR LAS CUALES LAS RECREACIONES DEBEN SATISFACER LAS NECESIDADES ADOLESCENTES

De la descripción y evaluación detallada de las actividades recreativas típicas de la adolescencia, se deduce que algunas satisfacen mejor que otras las necesidades personales y sociales del adolescente. Hay dos razones por las cuales es importante que las recreaciones sirvan para ello. En primer lugar, sólo las diversiones que satisfacen contribuyen a la felicidad y a la salud física y mental. En segundo lugar, los pasatiempos de la adolescencia fijan el patrón de los recreos en la vida adulta. Habida cuenta de la tendencia hacia la reducción de los horarios laborales, y como disponen de más dinero, los adultos necesitan entretenimientos satisfactorios para mantener una buena salud física y mental.

El grado de satisfacción de las necesidades del adolescente depende de las actividades recreativas disponibles, de sus actitudes hacia ellas y del grado de aceptación que le dispensa el grupo de pares que domina los pasatiempos. Si hay fuertes presiones sociales para desempeñarse bien en una actividad particular y dejar atrás a otros componentes del grupo, el placer y la satisfacción que debieran derivar de la recreación son reemplazados por la tensión y la ansiedad. Cuando se insta a los muchachos a competir con sus pares en justas deportivas, por ejemplo, las actividades de este tipo asumen las características del trabajo y dejan de ser juegos. De manera similar, el énfasis que se pone en la popularidad en las reuniones sociales hace que éstas sean competitivas y no relajantes.

Mientras que la falta de dinero y de medios recreativos en el hogar, en la escuela y en la comunidad pueden limitar las oportunidades que tiene el adolescente de dedicarse a pasatiempos satisfactorios,